

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

5 de Marzo de 2006

“Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo”

Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones
OCSHA Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana

Depósito Legal: M-4269-2006

Edita: Editorial EDICE - Conferencia Episcopal Española

Fotocomposición e Impresión: ANEBRI, S.A. - Tlf. 91 560 94 75 - 28019 Madrid

ÍNDICE

Presentación.	
<i>Mons. Ramón del Hoyo, Obispo de Jaén</i>	7
Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina.....	10
Reflexión pastoral.	
<i>Mons. Camilo Lorenzo, Obispo de Astorga</i>	15
Carta abierta de los sacerdotes de la OCSHA	19
Catequesis con jóvenes y adultos.	
<i>Anastasio Gil García, Director Secretariado CEM</i>	21
Guión para la celebración litúrgica.	
<i>Juan Martínez Sáez, Colaborador Secretariado CEM</i>	29
Información documental:	
– Sacerdotes seculares de la OCSHA enviados cada año a América (1949-2005).....	35
– Sacerdotes que marcharon con la OCSHA en el 2005 .	36
– Sacerdotes diocesanos españoles en misiones por diócesis de origen.....	37
– Sacerdotes diocesanos españoles en el exterior	40
– Aportaciones de las diócesis al “Día de Hispanoamérica” 2005.....	43
Oración.....	47

Presentación

La Conferencia Episcopal Española promueve y coordina, un año más, la importante jornada misionera del **DÍA DE HISPA-NOAMÉRICA**, que celebraremos el próximo Domingo día 5 de marzo, en las Diócesis de España.

La Comisión Episcopal de Misiones, en su nombre, viene preparando y estimulando con renovada ilusión esta jornada, desde hace años, con el fin de que nuestras iglesias no dejen de poner su punto de mira misionero en aquellas florecientes comunidades de cristianos evangelizadas en gran parte por quienes no dudaron en salir de nuestros hogares para responder al mandato misionero de Jesucristo. No podemos olvidar tan rica historia; debemos apoyar a quienes, en nuestro nombre, continúan hoy esta tarea y preparar su relevo, al tiempo que acogemos y nos enriquecemos de la nueva savia que aportan a nuestras iglesias quienes por el fenómeno migratorio ha venido a nuestro suelo.

El lema para este año se centra y apoya en la Eucaristía: *“Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo”*

La Pontificia Comisión para América Latina, como en años anteriores, colabora con esta jornada a través del Mensaje que adjuntamos. Se acompaña también un comentario sobre el mismo, por parte de un miembro de la Comisión Episcopal Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo de Astorga, además de otros materiales catequéticos e informativos.

Sabemos muy bien que, desde el mismo Evangelio y predicación apostólica, Concilios Ecuménicos y el Magisterio de los Papas y Obispos, es doctrina constante de la Iglesia que la participación de la Eucaristía no se perfecciona si no va seguida, en la vida de los fieles,

de un testimonio de fe y de comunión desde la comunicación de bienes con los pobres y necesitados.

Esta verdad, aplicada a cada cristiano que participa en la Eucaristía, debe trasladarse igualmente a la comunidad que la celebra. Podría decirse que si el bautizado y la comunidad que día tras día, domingo tras domingo, celebran la Eucaristía, reconocen, rezan y se alimentan de Jesucristo y luego no anuncian ni trabajan por implantar su Reino con generosa entrega, en realidad su celebración y confesión de fe no ha sido completa, sincera y coherente.

Es el mismo Señor quién nos advierte que sólo por el amor mutuo y, más concretamente, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos suyos (cf. Jn 13, 35; Mt 25, 31- 46).

El Apóstol Pablo relaciona íntimamente, hace de ello una misma realidad, el banquete eucarístico y el anuncio; la comunión con Cristo significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento (cf. 1 Cor 11, 26). También los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor al partir el pan fueron a comunicar lo que habían visto y oído. El encuentro con Cristo resucitado, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio.

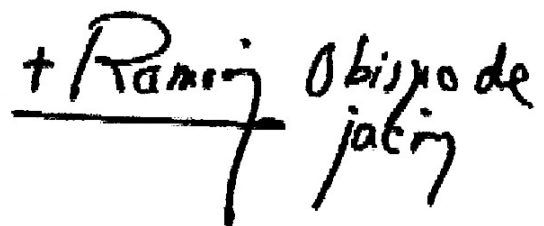
Es cierto que la Eucaristía nos acerca y nos penetra con un amor que es más grande que la muerte. Es fuente de amor inagotable y sin fronteras que invita y mueve a dar la vida y a entregarse con generosidad y sin límites a favor de los demás. Es la verdadera escuela de amor que tiende a realizarse en la vida, sobre todo en favor de los más necesitados... Por ello la Eucaristía perpetúa la presencia del Señor entre nosotros, promueve siempre los valores de acogida fraterna, de comunicación de bienes, de amor sincero. Nos hace salir al mundo para sentir las heridas del pecado, para ayudar a que se realice la civilización del amor, la entrega de la redención para todos, para llevarla a las gentes hasta los últimos rincones de la tierra. La

Eucaristía es, con palabras de Juan Pablo II, un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura (cf. MND n. 24).

Como escribía el Pontífice citado en la última jornada del Dómund: *“Reunida alrededor del Altar, la Iglesia comprende mejor su origen y mandato misionero”*. *“La Eucaristía, mientras hace comprender plenamente el sentido de la misión, anima a cada creyente, y especialmente a los misioneros, a ser pan partido para la vida del mundo”*.

Jesús, que culminó su existencia humana en la cruz y que horas antes partió el pan a sus discípulos, significando su entrega a favor de todos, y les lavó los pies, como gesto supremo de amor, continúa hoy esta misma misión con sus discípulos: se da a comer a los hambrientos de pan y a los sedientos de verdad y de amor. En esta misión ningún cristiano está exento. Nuestra vocación es compartir el pan de la tierra para que a todos llegue el pan del cielo.

De nuestro apoyo y credibilidad de los enviados misioneros en aquel continente, depende la credibilidad de nuestras Iglesias ricas en recursos ante aquellas amplias zonas de Iglesias más pobres de pan, pero ricas de amor, que queremos compartir juntos desde la Eucaristía.



† Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén
Presidente de la C.E.M.



PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
CIUDAD DEL VATICANO

MENSAJE
DE LA PRESIDENCIA DE LA
PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
con motivo del *Día de Hispanoamérica*
en las diócesis de España

— Domingo, 5 de marzo de 2006 —

1. La Pontificia Comisión para América Latina saluda cordialmente a todos los Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de España, al conmemorarse en las diócesis españolas el “Día de Hispanoamérica”, que este año se celebra con el lema: “*Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo*”.

El lema elegido nos recuerda el deber que tenemos de salir al encuentro de dos formas de hambre que hay en el mundo: hambre de pan y hambre de Dios. Al mismo tiempo, nos recuerda que la Eucaristía es el sacramento de la comunión con Dios y con los hermanos. El don de sí mismo que Cristo nos hace al ofrecerse a nosotros como alimento, suscita en los corazones no sólo el amor a Él, sino también el amor a los hermanos. En efecto, a lo largo de los siglos, un río de iniciativas y de obras de caridad en favor de los pobres y los necesitados ha tenido su fuente en el amor a la Eucaristía. Esta ha sido, en efecto, una gran escuela de amor y de solidaridad, porque es una luz que nos permite reconocer el rostro de Cristo

en el rostro de los hermanos, al tiempo que nos recuerda la importancia de que el amor al prójimo se refleje en una solidaridad concreta y efectiva, y nos sitúa, además, en el recto sentido de su ejercicio, que es el de la caridad según el Evangelio, de la que Jesús hace el *mandamiento nuevo* (cf. *CEC*, n. 1823). La virtud de la solidaridad no se agota en lo material; por otra parte, debemos recordar que «*difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales*» (*CEC*, n. 1942), verificándose de ese modo, como señala el *Catecismo de la Iglesia Católica*, las palabras del Señor: ‘Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura’ (*Mt* 6, 33).

2. Es por ello que en el mensaje final del Sínodo de Obispos celebrado recientemente en Roma, con el que se clausuró el Año de la Eucaristía, los Padres sinodales han recordado que en el Santísimo Sacramento del Altar, Jesucristo mismo «*se nos entrega y con él nos dona la alegría de amar como Él ama, pidiéndonos que compartamos su Amor victorioso con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero*» (*Mensaje de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, n. 1). Se trata de un llamado apremiante que brota del encuentro con Jesucristo y debe impulsarnos a la misión evangelizadora.

El Papa Benedicto XVI, quien asumió el ministerio petrino mientras se celebraba el Año de la Eucaristía, ya en su primera homilía dirigida a los Cardenales electores reunidos en la Capilla Sixtina, hacía notar que de la comunión plena con Cristo en el sacramento Eucarístico «*brotaba cada uno de los elementos de la vida de la Iglesia, en primer lugar la comunión entre todos los fieles, el compromiso de anuncio y testimonio del Evangelio, el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia los pobres y los pequeños*» (*Homilía de S.S. Benedicto XVI en la Capilla Sixtina*, 22 de

abril de 2005). La Iglesia es verdaderamente *Ecclesia de Eucharistia*. ¡ Su vida brota de la Eucaristía!

Una Iglesia misionera, que comparte el don de la fe, es una Iglesia que crece en el amor a Dios y en la solidaridad hacia los demás: lleva Cristo, Pan del Cielo a los hombres, a la vez que les lleva también el consuelo de la ayuda material.

3. El apóstol San Juan presenta en su Evangelio una escena conmovedora que revela la mutua dependencia que hay entre la caridad concreta y el encuentro con Cristo que se da sobre todo en la Eucaristía: es el pasaje en el que se narra el lavatorio de los pies y el mandamiento del amor (*Jn 13,1-20*). Comentando dicha escena en su Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*, el Siervo de Dios Juan Pablo II explicaba que «*no es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el “lavatorio de los pies” (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía*» (Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*, n. 28). Al mismo tiempo, la vida de fe y de participación sacramental no es genuina si no incluye el amor al prójimo que lleva a compartir con los más pobres los bienes, tanto materiales, incluyendo la ciencia y la técnica, como los espirituales (cf. *1 Co 11,17-22, 27-34*).

La gesta evangelizadora del Nuevo Mundo tuvo en la Eucaristía su principal sustento. La abundancia de obras de caridad realizadas a favor de tantos hombres y mujeres, nos recuerda que la misión de la Iglesia, mientras brote de su unión con Cristo, seguirá dando copiosos frutos (cf. *Jn 15,4-5*). También hoy en día, la necesidad material de los países más pobres nos mueve a compartir, pero la fe debe ser siempre el fundamento y el principal objeto de la acción misionera.

4. María, que lleva en su seno purísimo al Verbo hecho carne, es la primera evangelizadora. Así nos lo ha señalado recientemente Su Santidad Benedicto XVI, quien recordaba que su predecesor solía invocar a la Madre de Dios con el título de “Mujer Eucarística”, pues en su escuela aprendemos a «*acoger la presencia viva de Jesús*» (*Angelus* del 29 de mayo de 2005).

En María, que nos socorre con su intercesión, encontramos el modelo de docilidad a la gracia del Espíritu Santo, que nos impulsa también a nosotros a ser portadores del Evangelio. ¡Que el encuentro con Cristo, su Hijo, sea la fuente principal de nuestra acción evangelizadora y la cumbre hacia la que tienda siempre nuestro empeño en la misión de la Iglesia!

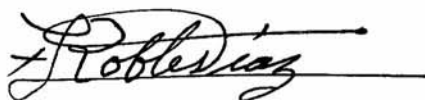
La Pontificia Comisión para América Latina expresa su deseo sincero de que la celebración del “Día de Hispanoamérica” sea una ocasión propicia para despertar en todos los corazones la conciencia del llamado misionero y la voluntad de comprometerse con entusiasmo en la gesta de la Nueva Evangelización.

Vaticano, 6 de enero de 2006



✠ **Cardenal GIOVANNI BATTISTA RE**

Presidente



✠ **LUIS ROBLES DÍAZ**

Vicepresidente

COMPARTIMOS EL PAN DE LA TIERRA Y EL PAN DEL CIELO

REFLEXIÓN PASTORAL

Mons. Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo de Astorga

Bajo este lema la Pontificia Comisión para América Latina nos lleva como de la mano al capítulo sexto del Evangelio del San Juan, en el que Jesús sació el hambre de la multitud hambrienta que lo seguía, multiplicando milagrosamente el pan material y despertando en sus oyentes el hambre de otro pan: el pan de la Eucaristía, incomparablemente mejor que el que nosotros amasamos.

Admirable pedagogía de Jesús, que nos enseña de forma muy clara con su manera de actuar que la evangelización abarca todas las dimensiones del hombre, porque es todo el hombre el que Jesús vino a salvar.

La evangelización “constituye la vocación propia de la Iglesia y su identidad más profunda” (EN 14), “para que **todo** se instaure en Cristo y todos constituyan en Él una familia y un pueblo de Dios” (Ad G. 1), “en el que se congreguen formando unidad sus hijos, que estaban dispersos” (16 2-LG 9).

La evangelización “constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera” (RM 2), porque **“Cristo, al nuevo Adán, en la misma revelación del misterio**

del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

En realidad “el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo... debe... acercarse a Cristo. La redención llevada a cabo por medio de la Cruz ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo” (RM 2: cfr. RH 10). Por eso la evangelización es también un derecho que tienen todos los hombres.

La evangelización abarca al hombre en todas sus dimensiones, también en la dimensión corporal con todas las exigencias que lleva consigo. De ahí la primera parte del lema del Día de Hispanoamérica 2006, que dice así:

Compartimos el pan de la tierra

Así debería ser entre hermanos y miembros de la misma familia de los hijos de Dios. Sin embargo, a la vista está que nos queda un largo camino que recorrer para alcanzar un nivel en el que todos los hombres puedan “vivir una vida plenamente humana... donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico” (PP 47).

Dado que nuestro egoísmo nos impide escuchar el clamor de los pobres, que reclaman con todo derecho poder sentarse a la mesa de los recursos que la creación ha dispuesto para todos los hombres, es necesario afinar nuestros oídos y hacer lo que esté en nuestras manos para atender sus justas reclamaciones. Porque si nos contentásemos con que ya es bastante que a los pobres les lleguen las migajas que caen de nuestras mesas bien abastecidas, no haríamos más que prolongar una situación insostenible, acaso tranquilizando nuestra conciencia.

La 4ª Bienaventuranza dice que son “dichosos a los que tienen hambre y sed de justicia”. Por eso, cuando el “hambre y sed de justicia” se extienda entre nosotros en la medida que hoy alcanza a los pobres del mundo, tendrá cumplida respuesta la situación actual en la que viven tantos hermanos nuestros.

Sólo al precio de nuestra “hambre y sed de justicia”, será vencida en el mundo la carencia del pan de la tierra.

Compartimos el pan del cielo

Estas palabras, que completan el lema para el “Día de Hispanoamérica” de este año 2006, nos sitúan ante el Pan del cielo que debemos compartir.

El Pan del cielo es la Eucaristía, nacida del amor desbordante de Jesús en el Cenáculo la víspera de su muerte, anticipando sacramentalmente el sacrificio que habría de realizar cruentamente al día siguiente en la Cruz para la salvación del mundo.

El sacrificio de la Cruz, cuya eficacia salvadora quedó rubricada con la Resurrección de Jesucristo, se actualiza en cada Eucaristía en virtud del poder que Cristo confirió al ministerio sacerdotal con estas palabras: “Haced esto en memoria mía”.

En virtud de estas palabras pronunciadas en la celebración de la Eucaristía se realiza un misterioso trasvase de Cristo al sacerdote ministerial, el cual, por el Sacramento del Orden recibido, ofrece a Cristo su persona, para que Cristo pueda servirse de ella, haciendo de ese hombre (el sacerdote ministerial) otro **Sí mismo**, puesto que el sacerdote en la celebración de la Eucaristía actúa y habla en la Persona de Cristo; **re-presenta**, es decir, hace presente a Cristo.

La Eucaristía plenamente participada nos lleva, supuesto el estado de gracia, a la comunión sacramental, en la que Cristo se nos da

como alimento para el camino hacia la casa del Padre y como prenda de la gloria futura que esperamos.

La Muerte y Resurrección de Jesucristo, que la Eucaristía actualiza, nos hace pregustar la vida eterna. De esta manera, de Eucaristía en Eucaristía, la Iglesia (peregrina en tierra extraña como el pueblo de Israel por el desierto) se va acercando a la Patria.

Por la Eucaristía –sin romper los límites del espacio y del tiempo mientras vivimos en el mundo– nos adentramos con Cristo resucitado y glorioso en el HOY de Dios, que es la eternidad.

El Día de Hispanoamérica, que es lo que ha motivado esta sencilla reflexión sugerida por el lema de la Pontificia Comisión para América Latina, despierta en nosotros, los españoles, especiales sentimientos de afecto y cercanía, porque nos recuerda la gesta realizada por los descubridores de aquel Continente, al que llegaron muy pronto los primeros misioneros españoles para anunciar el Evangelio de Jesucristo a aquellas gentes, crear las primeras comunidades cristianas, plantar las primeras Iglesias, sin olvidar la promoción de la persona –que también forma parte de la evangelización– de cuya promoción son un ejemplo singular las llamadas “Reducciones del Paraguay”.

La siembra del Evangelio de los misioneros españoles de la primera hora en Hispanoamérica continúa todavía hoy en esa carrera de relevos nunca interrumpida desde los tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo. Un buen número de sacerdotes, religiosos y religiosas están en estos momentos dando lo mejor de sí mismos en Hispanoamérica en muy diversos campos. Para ellos la gratitud de la Iglesia española por su generosidad y entrega, porque todavía hoy sigue siendo necesaria su presencia allí.

+ Jacinto, Ob. de Astorga

Carta abierta de los sacerdotes de la OCSHA

A nuestros hermanos sacerdotes y seculares de las parroquias y comunidades cristianas en España

Un abrazo fraterno de parte de los misioneros que realizamos nuestra labor pastoral en Hispanoamérica.

El día 5 de marzo de 2006 vamos a celebrar el “Día de Hispanoamérica” y, de verdad, agradecemos vuestro recuerdo hacia estos pueblos, vuestra oración y vuestro interés por nosotros y por estas iglesias.

Casi cien misioneros, incluidos siete obispos, nos hemos reunido los días 9 al 13 de enero en Cochabamba (Bolivia) para convivir, compartir experiencias pastorales, rezar juntos y fortalecer nuestro compromiso misionero de ser fieles a Jesús y al pueblo al que estamos sirviendo. Desde aquí os escribimos esta carta.

Sabéis que nuestra misión es llevar la Buena Noticia del Evangelio a cada persona para que alcance la dignidad integral a la que está llamada desde siempre. En la mayoría de las ocasiones, además de las ayudas espirituales necesarias hemos de atender, con la misma integridad, sus necesidades humanas y materiales. Por eso, los misioneros somos promotores de salud: creando puestos de salud, hogares de ancianos, centros de nutrición para niños; promotores de educación: abriendo escuelas y colegios para niños y adultos; promotores de desarrollo comunitario: creando cooperativas, abriendo caminos, haciendo puentes, construyendo viviendas. Y todo esto debido a la

pobreza en la que viven muchos de nuestros hermanos hispanoamericanos.

Gracias a la aportación generosa de ustedes podemos seguir realizando nuestro trabajo como misioneros. Sabemos que ustedes también están experimentando la presencia de cientos de feligreses latinoamericanos que han ido buscando mejorar sus condiciones de vida.

Les pedimos respetuosamente y les agradecemos les acojan y les integren en vuestras labores pastorales, ya que por carácter y educación son muy participativos y con una gran riqueza cultural y religiosa.

Estamos seguros que llevarán savia nueva a vuestras comunidades en España.

Cómo nos gustaría que aquellas parroquias que dejaron de celebrar el “Día de Hispanoamérica” lo retomem con ilusión y, quienes celebran esta jornada, sigan haciéndolo de manera generosa y eclesial.

Les deseamos un buen trabajo pastoral y una gratificante celebración del “Día de Hispanoamérica”.

Muchas gracias en Cristo Jesús que nos llama al servicio de los más pobres.

*Los sacerdotes de la OCSHA reunidos en Cochabamba
del 9 al 13 de enero de 2006*

Compartir el pan y la palabra

CATEQUESIS CON JÓVENES Y ADULTOS

“Una Iglesia misionera, que comparte el don de la fe, es una Iglesia que crece en el amor a Dios y en la solidaridad hacia los demás: lleva a Cristo, pan del Cielo a los hombres, a la vez que les lleva también el consuelo de la ayuda material” (Mensaje, Día de Hispanoamérica, 2).

I. Dos realidades a considerar:

1. El **primer domingo de marzo** la Iglesia en España tiene un recuerdo particular para las Iglesia locales de **América Latina**, y actualiza su compromiso misionero del Evangelio con este continente. Desde España partieron los primeros evangelizadores de América. Desde entonces no ha cesado la “salida” de numerosos fieles para tomar parte activa en la actividad misionera de la Iglesia en aquellos países. Miles de misioneros y misioneras han hecho posible que la mitad de los fieles de la Iglesia estén en América Latina. Algunos datos de esta Iglesia en América:

La Iglesia católica en América

Población:	857.783.000 habitantes
Católicos:	534.339.000 (62,29%)
Sacerdotes:	121.394 (clero diocesano y religioso)
Religiosos:	297.079 (religiosos y religiosas)
Seminaristas:	37.775 (seminaristas mayores)
Instituciones:	82.751 (instituciones sociales y educativas)

2. A esto se añade una nueva realidad que se vive hondamente en la Iglesia en España: la **llegada de miles de fieles cristianos del Continente Americano** a nuestro país. La mayoría de ellos confiesan su fe en Jesucristo y en su día fueron incorporados en su día a la Iglesia por el Bautismo. Forman parte de esta gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia o están llamados a ser incorporados a ella por la conversión y e Bautismo (Cfr. Hch 2,38).

Para comentar en el grupo:

- ¿Qué significación tiene para el futuro de la Iglesia el hecho de que la mitad de los católicos estén en América?
- ¿Qué aporta el hecho de la inmigración a la Iglesia en España?
- ¿Qué nos dicen los datos reseñados, además de la información sociológica?

II. Llamados a encontrarse...

1. La Comisión Episcopal de Misiones ha propuesto para la celebración de esta Jornada el lema **“Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo”**. Es una invitación a compartir entre las dos Iglesias los dones de la fe y del pan. Compartir es mucho más la simple donación del que tiene a favor del que no tiene. **Compartir** implica un **encuentro** entre las personas, entre los pueblos, entre las comunidades. Sin duda puede iluminar el testimonio de un misionero sobre cómo comparte su vida en la misión:

“Desde hace más de treinta años comparto alegrías y penas con los habitantes de la República Democrática del Congo. ¿Cómo puedo anunciar el Evangelio a estas personas que viven el duelo de sus seres queridos muertos por una bala o por el hambre en su huida de la guerra; a personas que luchan por sobrevivir? Intento vivir la pará-

bola del buen samaritano y, para mí, el herido es una multitud, un pueblo, no sólo una persona. Desde la fe y la vocación misionera procuro no dar un rodeo y pasar de largo. Vivimos juntos y compartimos una cierta impotencia e indefensión ante las injusticias de los poderosos y, en particular, ante la injusticia de la guerra. Al mismo tiempo anunciamos, con palabra y con hechos, que el amor del Padre es posible vivirlo en la tierra del dolor y de la esperanza, como puede ser ayudando a un centro de acogida de los “niños de la calle”, a los desplazados de guerra o a la escolarización de los niños. Tomar conciencia de la dignidad de las personas y compartir con ellas su existencia” (Patxi Otondo).

2. Para que el encuentro no quede relegado a una simple consideración teórica Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* señaló algunos **lugares de encuentro** con Cristo y con los hermanos:

- La lectura y meditación de la Palabra de Dios, especialmente de los Evangelios (cfr. 12 b).
- La celebración litúrgica de los sacramentos y, en concreto de la Eucaristía (cfr. 12 c).
- El ejercicio de la solidaridad compartiendo los dones espirituales y los bienes materiales con que Dios ha bendecido a la Iglesia (cfr. n. 52).

Desde la constatación personal y grupal:

Señalar en el grupo algunas experiencias de encuentros personales con Dios y con los demás en:

- La escucha de la Palabra
- La celebración de la Fe
- El ejercicio de la caridad

III. ...para compartir los dones materiales y espirituales

1. **Encuentro y donación** son dos caras de una misma realidad. El descubrimiento sorprendente del otro es un interrogante para quien ha recibido el don de la fe y para quien goza de una estabilidad social y material. Desde la fe se descubre el camino que hace posible el **amor a Dios y el amor a los hermanos**. Ya no cabe el planteamiento dicotómico sobre qué es lo primero o a quién corresponde lo uno y lo otro. El mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina para esta Jornada así lo ha precisado desde el principio:

“A lo largo de los siglos, un río de iniciativas y de obras de caridad a favor de los pobres y los necesitados ha tenido su fuente en el amor a la Eucaristía. Esta ha sido, en efecto, una gran escuela de amor y de solidaridad, porque es una luz que nos permite reconocer el rostro de Cristo en el rostro de los hermanos, al tiempo que os recuerda la importancia que el amor al prójimo se refleje en una solidaridad concreta y efectiva” (n.1).

2. Ante la necesidad de ser solidarios con los demás el lema **“Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo”** trata de promover una corriente solidaria con quienes carecen bien de uno, o bien del otro, aunque lo más frecuente es que carezcan de los dos. De ahí la urgente invitación a la “salida” misionera traspasando la orilla de la separación o de la indiferencia. El compromiso misionero nace del descubrimiento de que hay “otro” que carece inculpablemente de lo que da sentido a la vida y de los medios para realizarla. Es el momento de la respuesta:

“El lema elegido nos recuerda el deber que tenemos de salir al encuentro de dos formas de hambre que hay en el mundo: hambre de pan y hambre de Dios” (n. 1)

Para la reflexión del grupo:

Un vez superada la tentación de la estéril discusión sobre la prioridad del pan de la tierra o el pan del cielo, se propone al grupo una amplia reflexión en torno a estas cuestiones:

- a) Señalar situaciones de los países que actualmente están sufriendo el zarpazo del hambre de pan y del hambre de Dios.
- b) Recordar algunas acciones de la Iglesia misionera que muestren la respuesta que está dando a estas situaciones de necesidad.
- c) Constatar cómo los misioneros son solícitos para ofrecer en los territorios de misión respuestas eficaces a las necesidades materiales y a las espirituales.

IV. De la Eucaristía y el mandamiento del amor...

1. La respuesta misionera tiene su origen más genuino en la **Eucaristía**, sacramento de comunión con Dios y con los hermanos. Sirva para su comprensión la narración joánica del lavatorio de los pies y del **mandamiento del amor**:

“Durante la cena... se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido... Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros... En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe, me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a aquel que me ha enviado” (Jn 13, 1-10).

2. No es casual, advierte Juan Pablo II, que en el evangelio de San Juan no se encuentre el relato de la institución de la Eucaristía, pero sí el “lavatorio de los pies”. El gesto de inclinarse a lavar los pies explica el sentido de la Eucaristía de la que brota cada uno de los principales **elementos de la vida de la Iglesia**, en palabras de Benedicto XVI en la misa con los cardenales electores reunidos en la capilla Sixtina el 22 de abril de 2005:

a) *la comunión entre los fieles*

b) *el compromiso de anuncio y testimonio del Evangelio;*

c) *el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia los pobres y los pequeños*

Para el compromiso misionero:

La lectura de la narración bíblica –puede hacerse todo el texto completo– ayudará al grupo a introducirse en la comprensión de los tres elementos que el Papa Benedicto XVI refiere a la Iglesia y que están incoados en la Eucaristía:

- Analizar algunos hechos de comunión eclesial y otros de ruptura. Sin duda aquí puede aparecer la actitud de Judas con todas sus implicaciones egoístas que se dan en la actualidad.
- Reflexionar sobre la necesidad del anuncio explícito del Evangelio a los que aún no lo conocen y de urgencia del testimonio.
- Tomar conciencia de las necesidades de los más pobres, que en muchos casos son los que han tenido que dejar sus tierras para emigrar a otros países para poder sobrevivir.

V. ...al encuentro con América y con sus gentes

1. En el año 1949 nació en España la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (**OCSHA**) para canalizar este encuentro

entre las Iglesias locales de España y las nacientes Iglesia jóvenes de América Latina, a través de sacerdotes diocesanos que sin dejar de pertenecer a su diócesis de origen hacen posible el encuentro con los hermanos del continente americano. Desde entonces unos **2.300 sacerdotes** han facilitado este encuentro. En la actualidad permanecen en esta acción misionera cerca de 400. Con motivo de las Bodas de oro de la OCSHA, Juan Pablo II constataba:

“Esta Obra iniciada hace ahora 50 años por la Conferencia de Metropolitanos de España, puede ser interpretada como la consecuencia natural de una honda conciencia eclesial y, al mismo tiempo, como una respuesta vigorosa a uno de los más urgentes desafíos de nuestra época, cual es la necesidad de tejer vínculos de colaboración y fraternidad entre las personas, los pueblos y las comunidades eclesiales, que se hace aún más apremiante en todo aquello que se refiere a la difusión de la Buena Nueva de Jesucristo”.

2. Para facilitar este intercambio de bienes y de dones se han creado distintas **Instituciones** que ayudan a esta tarea. Ha sido la respuesta de las comunidades cristianas ante el desafío de “asegurar una globalización en la solidaridad” (*Mensaje para la Jornada mundial de la Paz*, 1998, 3) y de **compartir sus dones espirituales y los bienes materiales** con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario” (*Ecclesia in America*, 52). Con este espíritu han surgido otras instituciones, como:

- OCASHA, que fomenta la cooperación misionera de los laicos principalmente en América.
- La ONG Misión América para la canalización de ayudas sociales y pastorales con sacerdotes y laicos misioneros.
- Hermanamientos entre instituciones eclesiales de ambos continentes.
- Ayudas para proyectos pastorales y sociales.

3. En este **Día de Hispanoamérica** la Iglesia en América llama a las puertas de corazones de los fieles para que sigan compartiendo con ellos tanto los **bienes del cielo como los bienes de la tierra**. El mensaje que la Iglesia en España ha recibido recuerda que:

La vida de fe y de participación sacramental no es genuina si no incluye el amor al prójimo que lleva a compartir con los más pobres los bienes, incluyendo la ciencia y la técnica, como los espirituales” (n. 3).

Para la oración por América:

Juan Pablo II nos dejó esta oración en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*. Es una buena manera de expresar con la plegaria el compromiso de compartir con el otro el pan de la tierra y el pan del cielo:

*Señor Jesucristo, te agradecemos
que el Evangelio del Amor del Padre,
con el que Tú viniste a salvar al mundo,
haya sido proclamado ampliamente en América
como don del Espíritu Santo
que hace florecer nuestra alegría.
Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti,
que estás presente
en tantos sagrarios del Continente.
Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección
ante las nuevas generaciones de América,
para que conociéndote te sigan
y encuentren en ti su paz y su alegría.
Haz que tu Iglesia florezca en América
y multiplique sus frutos de santidad.
Enséñanos a amar a tu Madre, María,
como la amaste Tú.
Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra
en la tarea de la nueva evangelización,
para corroborar la esperanza en el mundo.
¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América,
ruega por nosotros!*

Anastasio Gil García,
Director del Secretariado de la C.E. de Misiones y Cooperación entre las Iglesias

Guión para la celebración litúrgica

(5 de marzo de 2006. Primer domingo de Cuaresma)

MONICIÓN DE ENTRADA

En este primer domingo de Cuaresma la liturgia nos invita a contemplar cómo Jesús se retira al desierto a orar en un ámbito de silencio y pobreza. Sólo después de ser tenazmente probado, Jesús sale a proclamar el “Evangelio de Dios”: la Buena Noticia del Reino de Dios.

La celebración en este domingo del Día de Hispanoamérica, con el lema “Compartimos el pan de la tierra y el pan del cielo”, es una invitación a la oración para que los fieles seamos capaces de compartir los bienes materiales y espirituales con quienes carecen de ellos.

Recordamos de manera particular a las personas y a los pueblos de América y también a los misioneros españoles que allí comparten todo con ellos. Pedimos por ellos y también por nosotros para que todos sepamos unirnos a Jesús en su lucha contra el egoísmo y en su empeño por instaurar ya el Reino de Dios en la tierra.

ACTO PENITENCIAL

Con la fe puesta en Cristo, muerto por los pecados para conducirnos a Dios, invocamos la misericordia de Dios:

- Hijo de Dios, que no vienes a condenar sino a salvar, *Señor, ten piedad.*

- Hijo del hombre, en todo semejante a nosotros menos en el pecado, *Cristo, ten piedad.*
- Enviado del Padre, que nos anuncias y nos llevas a su Reino, *Señor, ten piedad.*

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Jesús comienza su misión pública anunciando la Buena Noticia: que se ha cumplido el tiempo de la espera y que el Reino de Dios ya está presente entre los hombres. El Reino de Dios no es una idea o una utopía, el Reino es la presencia amorosa y misericordiosa de Dios que invita al hombre a su amistad. En Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, el Padre hace la oferta al ser humano de una alianza nueva, universal –como la que hizo con Noé– y eterna. Para ello es necesario que el hombre se convierta: que resista a la tentación del pecado y que escuche la voz de Dios que le llama a su Reino. El signo es el bautismo y por ello toda espiritualidad cristiana tiene la impronta bautismal.

Acojamos esta Palabra que Dios nos dirige y acojámosla con fe para que podamos creer en el Reino de Dios y anunciarlo a todos los hombres, cumpliendo el mandato de Jesús “Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándoles y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he dicho” (Mt 28, 19-20).

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

- Jesús va al desierto para orar y allí se encuentra con la tentación. Sin embargo, ello no es obstáculo para su misión, al contrario, después de fortalecido por la oración y por la lucha contra la insidia del mal, Jesús comienza su vida pública. Ésta se basa en el anuncio del Reino de Dios.
- Dios ha ofrecido desde siempre su amistad al hombre y, aunque éste en múltiples ocasiones la rechazó, Dios es fiel a la

alianza que hizo con Noé: la vida humana sobre la tierra no será destruida porque es un don de Dios y Dios vela por ella. La inmutabilidad de esta alianza la manifiesta Jesús, que muere por el pecado del hombre, pero resucita gracias a la fuerza del Espíritu. Así Dios en Cristo llama al hombre a una alianza no sólo perdurable sino eterna: compartir la misma vida de Dios.

- Signo y realización de esta alianza es el bautismo. Por medio de él el hombre se inserta por la fe en la obra salvadora de Jesucristo para vivir la realidad del Reino de Dios y anunciarlo a los demás.
- La Eucaristía, memorial de la entrega de Jesús para fundar el Reino de Dios, realización del banquete del Reino y prefiguración del Reino ya cumplido “es el sacramento de la comunión con Dios y con los hermanos” (*Mensaje*, n. 1). Compartir el pan de la tierra y el pan del cielo, los bienes materiales y espirituales es ya una realización del Reino querido por Dios. En la Eucaristía Jesús se nos ofrece y suscita el amor a Él y a los hermanos (*ibid.*). La Eucaristía es “una gran escuela de amor y solidaridad” (*ibid.*) así como de evangelización (*Mensaje*, n. 2).
- También hoy estamos llamados a cooperar con la misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente hacia las personas y los pueblos hermanos de América (*Mensaje*, n. 4). En el bautismo hemos recibido la fe en Cristo, que “debe ser siempre el fundamento y el principal objeto de la acción misionera” (*Mensaje*, n. 3), sabiendo que en la Eucaristía se cumple que la participación en los bienes espirituales debe conducir a la solidaridad de los bienes materiales (cf. Rm 15, 27).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dirijamos nuestra oración a Dios, Padre de todos los hombres, a los que quiere hacer llegar el pan del cielo y el pan de la tierra:

1. Por toda la Iglesia, para que anuncie el Reino de Dios llevando a los hombres la fe en Jesucristo, por medio de la Palabra de Dios y los sacramentos, y el testimonio de su solidaridad, *roguemos al Señor.*
2. Por todos los cristianos, para que la gracia recibida en el bautismo y la participación en el banquete eucarístico mueva sus corazones a compartir con todos los hombres como lo hizo Jesús, *roguemos al Señor.*
3. Por quienes gobiernan las naciones de la tierra, para que atiendan solícitamente las necesidades de los otros pueblos y de sus gentes, aun desde sus propias pobreza, *roguemos al Señor.*
4. Por los misioneros, para que se esfuercen en compartir con todos los hombres el tesoro de la fe y desde ella alienten el progreso humano, social y cultural de los pueblos, *roguemos al Señor.*
5. Por los misioneros españoles en América, para que contribuyan a estrechar los lazos de la comunión de fe y la solidaridad material que existen con las Iglesia y los pueblos hermanos, *roguemos al Señor.*
6. Por las vocaciones misioneras en España y en América, para que la Eucaristía sea la fuente de una mayor entrega y desprendimiento en los cristianos que fomente el nacimiento de vocaciones misioneras, *roguemos al Señor.*
7. Por los misioneros españoles en los cinco continentes, para que apoyados en la Eucaristía no desfallezcan ante los desafíos y las pruebas a las que se ven sometidos en su labor misionera, *roguemos al Señor.*

Te damos gracias, Padre, porque te adelantas siempre a bendecirnos con el Pan el Cielo y el pan de la tierra y nos invitas a compartirlos con generosidad, haz que a la generosidad le acompañe siempre el amor y la alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

En esta celebración Jesús nos ha compartido el pan de su Palabra y el pan de la Eucaristía. Que este encuentro con Él sea “la fuente principal de nuestra acción evangelizadora y la cumbre hacia la que tienda siempre nuestro empeño en la misión de la Iglesia” (*Mensaje*, n. 4) y que, como Él, compartamos todo –nuestra fe y nuestros bienes materiales– con los más necesitados para anunciar a todos el Reino de Dios.

BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO Y ENVÍO

Dios, que envió a su Hijo para anunciar su Reino
y que por medio del Espíritu Santo
mueve el corazón de los hombres a la conversión a él,
os conceda que, compartiendo vuestra fe y vuestro pan,
anunciéis gozosos el Reino
en el que creéis y esperáis.

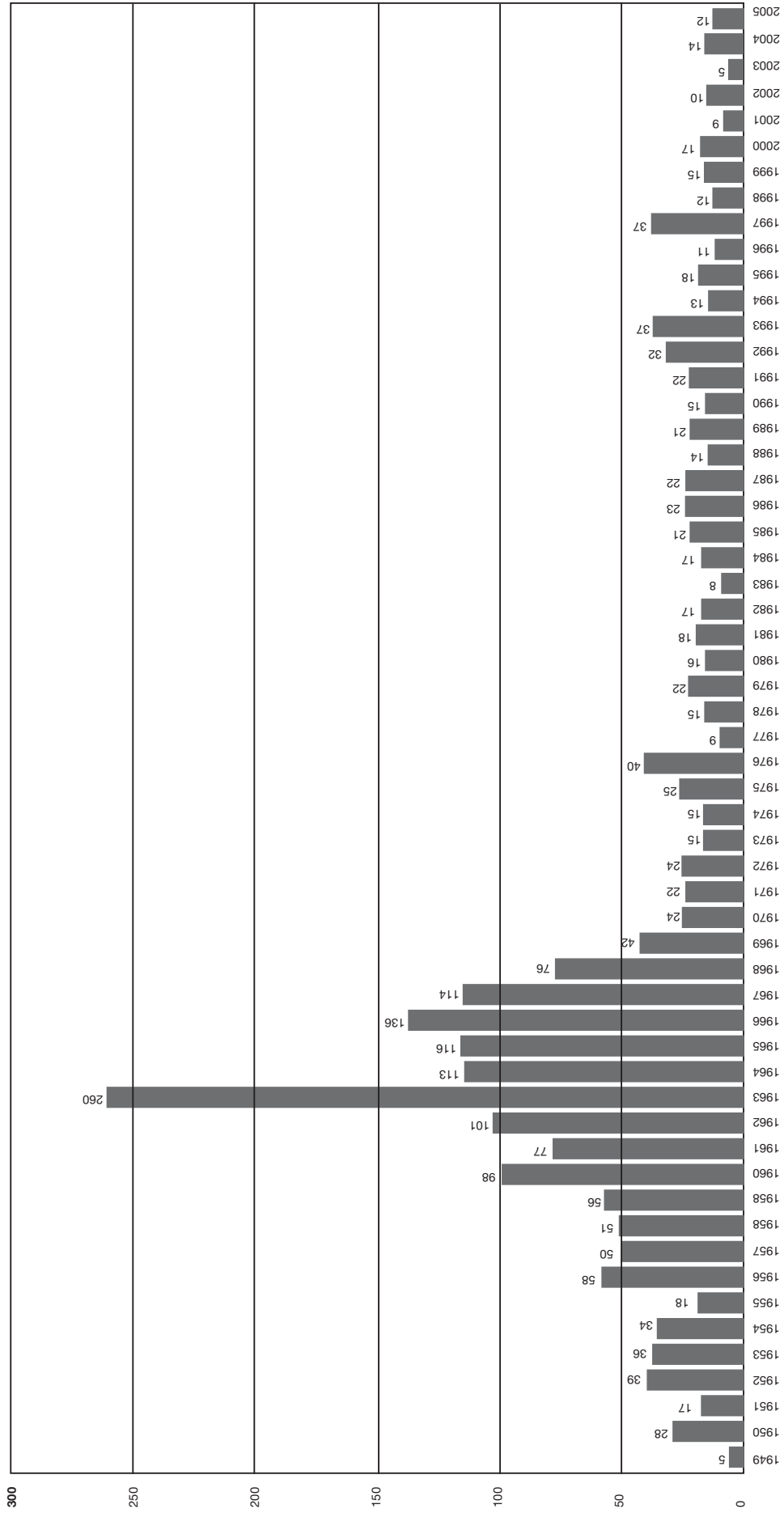
R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, † Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

Juan F. Martínez Sáez, FMVD
Colaborador del Secretariado de la
Comisión Episcopal de Misiones y
Colaboración entre las Iglesias

SACERDOTES SECULARES DE LA OCSHA ENVIADOS CADA AÑO A AMÉRICA 1949-2005



SACERDOTES QUE MARCHARON CON LA OCSHA EN EL AÑO 2005

DIOCESIS	NOMBRE	APELLIDOS	DESTINO	PAIS
TARAZONA	LORENZO	SANCHEZ GARCIA	COCHABAMBA	(BOLIVIA)
TARAZONA	JESUS	MORENO LED	COCHABAMBA	(BOLIVIA)
TERRASSA	JAVIER	SERRA PERMANYER	CARONI (VIC.APOST.)	(VENEZUELA)
TOLEDO	JOSE CARLOS	ARELLANO ORTEGA	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERU)
TOLEDO	DAMIAN	RAMIREZ GOMEZ	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERU)
TOLEDO	JOSE LUIS	LOPEZ BASANTA	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERU)
TOLEDO	MANUEL	MELLADO GARCIA-SUELTO	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERU)
TOLEDO	JOSE FERNANDO	CERRO JATIVA	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERU)
TOLEDO	FRANCISCO	LUNAR TRIGO	LURIN	(PERU)
TOLEDO	JUAN CARLOS	MAYORAL BIELSA	LURIN	(PERU)
VALENCIA	RAMON	PERIS PLA	PUYO (VIC.APOST.)	(ECUADOR)
VALLADOLID	JOSE	GONZALEZ	VENICE	(U.S.A.)

**SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES
EN MISIONES
POR DIÓCESIS DE ORIGEN**

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ALBACETE	3	4	7
ALCALA DE HENARES	0	2	2
ALMERIA	1	2	3
ASTORGA	10	15	25
AVILA	0	10	10
BARBASTRO-MONZON	2	1	3
BARCELONA	7	17	24
BILBAO	2	20	22
BURGOS	33	25	58
CADIZ-CEUTA	1	0	1
CALAHORRA-LA CALZADA-LOGROÑO	15	13	28
CANARIAS	1	7	8
CARTAGENA	7	23	30
CIUDAD REAL	1	6	7
CIUDAD RODRIGO	2	0	2
CORDOBA	4	6	10
CORIA-CACERES	2	0	2
CUENCA	6	11	17
GETAFE	7	1	8
GIRONA	8	6	14
GRANADA	6	8	14
GUADIX-BAZA	6	1	7
HUELVA	2	0	2
HUESCA	1	2	3
JACA	1	0	1

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
JAEN	2	0	2
JEREZ DE LA FRONTERA	4	2	6
LEON	1	12	13
LLEIDA	6	4	10
LUGO	3	4	7
MADRID	15	59	74
MALAGA	4	7	11
MALLORCA	3	14	17
MENORCA	1	0	1
MERIDA-BADAJOZ	13	3	16
MONDOÑEDO-FERROL	3	2	5
ORENSE	6	12	18
ORIHUELA-ALICANTE	8	5	13
OSMA-SORIA	3	2	5
OVIEDO	3	14	17
PALENCIA	18	4	22
PAMPLONA-TUDELA	10	41	51
PLASENCIA	2	9	11
SALAMANCA	4	6	10
SAN SEBASTIAN	1	19	20
SANT FELIU DE LLOBREGAT	1	0	1
SANTANDER	3	7	10
SANTIAGO DE COMPOSTELA	9	4	13
SEGORBE-CASTELLON	1	8	9
SEGOVIA	5	10	15
SEVILLA	4	8	12
SIGÜENZA-GUADALAJARA	20	1	21
SOLSONA	9	1	10
TARAZONA	3	5	8
TARRAGONA	0	5	5
TENERIFE	1	6	7

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
TERRASSA	2	0	2
TERUEL Y ALBARRACIN	8	4	12
TOLEDO	35	11	46
TORTOSA	2	0	2
TUI-VIGO	4	2	6
URGEL	2	0	2
VALENCIA	12	15	27
VALLADOLID	5	11	16
VIC	3	1	4
VITORIA	1	13	14
ZAMORA	4	7	11
ZARAGOZA	11	11	22
	383	529	912

SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR



ÁFRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ANGOLA	0	11	11
BENÍN	0	3	3
BURUNDI	0	3	3
CAMERÚN	3	2	5
CONGO	0	3	3
ETIOPÍA	2	0	2
GUINEA ECUATORIAL	0	4	4
KENIA	1	0	1
MOZAMBIQUE	0	7	7
REP. CENTROAFRICANA	0	1	1
RWANDA	0	2	2
TANZANIA	0	3	3
TOGO	0	6	6
ZAMBIA	0	7	7
ZIMBABWE	0	18	18
	6	70	76



AMÉRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ARGENTINA	28	24	52
BOLIVIA	13	11	24
BRASIL	38	38	76
CHILE	32	22	54
COLOMBIA	14	9	23
COSTA RICA	8	11	19
CUBA	7	7	14
ECUADOR	17	39	56
EL SALVADOR	4	3	7
GUATEMALA	7	18	25
HONDURAS	11	7	18
MÉXICO	4	25	29
NICARAGUA	1	12	13
PANAMÁ	2	7	9
PARAGUAY	3	3	6
PERÚ	91	30	121
PUERTO RICO	13	51	64
REP. DOMINICANA	4	12	16
U.S.A.	34	55	89
URUGUAY	6	8	14
VENEZUELA	40	45	85
	377	437	814



ASIA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
CHINA	0	1	1
FILIPINAS	0	2	2
INDIA	0	2	2
JAPÓN	0	13	13
TAIWÁN	0	1	1
THAILANDIA	0	3	3
	0	22	22

APORTACIONES DE LAS DIÓCESIS AL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2005

DIÓCESIS	TOTAL
ALBACETE	140,00
ALCALA DE HENARES	3.000,00
ALMERIA	150,00
ASTORGA.....	0
AVILA	150,00
BARBASTRO-MONZON	200,00
BARCELONA	1.160,00
BILBAO.....	0
BURGOS.....	849,00
CADIZ-CEUTA	0
CALAHORRA-LA CALZAD.	0
CANARIAS.....	500,00
CARTAGENA	510,00
CIUDAD REAL	3.950,00
CIUDAD RODRIGO	200,00
CORDOBA.....	1.025,40
CORIA-CACERES.....	1.361,84
CUENCA.....	1.089,33
GETAFE	350,00
GIRONA.....	0
GRANADA	500,00
GUADIX-BAZA.....	0
HUELVA	0
HUESCA.....	0
IBIZA.....	0
JACA	0

DIÓCESIS	TOTAL
JAEN.....	600,00
JEREZ DE LA FRONTERA	0
LEON	812,06
LLEIDA	0
LUGO	0
MADRID.....	3.675,00
MALAGA	0
MALLORCA.....	0
MENORCA.....	1.400,00
MERIDA-BADAJOS	600,00
MONDOÑEDO-FERROL.....	0
ORENSE.....	600,00
ORIHUELA-ALICANTE	3.000,00
OSMA-SORIA.....	600,00
OVIEDO	1.000,00
PALENCIA.....	700,00
PAMPLONA Y TUDELA	22,71
PLASENCIA	300,00
SALAMANCA	1.000,00
SAN SEBASTIAN.....	0
SANTANDER	0
SANTIAGO DE COMPOST.....	180,00
SEGORBE-CASTELLON.....	1.505,91
SEGOVIA	900,00
URGEL.....	0
SEVILLA	400,00
SIGUENZA-GUADALAJAR.....	4.000,00
SOLSONA.....	0

DIÓCESIS	TOTAL
TARAZONA	0
TARRAGONA.....	400,00
TENERIFE	12.000,00
TERUEL Y ALBARRACIN	300,00
TOLEDO	3.720,25
TORTOSA.....	0
TUI-VIGO	0
VALENCIA	0
VALLADOLID	530,00
VIC.....	0
VITORIA	0
ZAMORA	300,00
ZARAGOZA	468,00
ARZOBISP. CASTRENSE	0
TOTAL	54.149,50

RESULTADO DE LA COLECTA DEL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2005

– Aportación de las Diócesis.....	54.149,50
– Otros Donativos.....	6.749,24
TOTAL	60.898,74

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

*Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.*

*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

*María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.
Amén.*

Benedictus PP. XVI

